

tronco del jinete Rampin y consérvense metopas de Olimpia en el Louvre! ¿Qué decir también de las esculturas del templo de Aphaia en Egina?

Todo esto, y bastante más, se calla en el libro de Hitchens, a quien habrá que considerar definitivamente como miembro honorario del filisteo, no sólo lord Elgin según su opinión, coro de lloronas, y esperar que la "Elleniki Demokratia" le conceda una alta distinción "cultural".

Confieso que no me gusta el "cómo" de la exposición de los mármoles Elgin en su montaje de 1938, pero me gusta mucho menos la perspectiva de tener que esperar al segundo milenio para verlos de nuevo en algún lugar del Agora, ¿acaso como "pendant" de la stoa de Atalo? y tener que consolarme con las reconstrucciones de Basilea. De momento, ya sé que durante años si quiero ver de nuevo el pórtico de las cariátides del Erechteion tendré que contentarme viendo vaciados y vaciados por vaciados y reconstrucciones por reconstrucciones, prefiero las de la iglesia de St. Pancras en Euston. ¡Bloomsbury es un barrio más tranquilo que la Acrópolis y el clima de Londres menos variable y contaminado que el de Atenas!—ALBERTO BALLÍ.

LEWIS, N., *Greeks in Ptolemaic Egypt*, Nueva York, Oxford University Press, 1986, 4.º, xii, 192 p., 8 láms.

Nuestro siglo no ha producido aún un estudio detenido sobre el Egipto ptolemaico. Contamos con buenas páginas de Rostovzeff y el excelente estudio de Johnson en el *Survey* de Frank. El monumental estudio de Fraser sobre Alejandría podría ser una indicación, pero lo cierto es que nos acercamos al segundo milenio sin que podamos contar con una obra de este tipo.

Debemos a Lewis un estudio sobre el dominio romano en Egipto (Oxford, 1983), que sigue una tradición y, al mismo tiempo, explicita éste volumen. "Case studies in the Social History of the Hellenistic World". El conocido estilo de las "estampas" se aplica aquí a unas personas en el que, con acierto, llama Lewis "Eldorado del Nilo". La emigración griega, en estos casos seleccionados, nos muestra una imagen que va más allá de los manidos conceptos del funcionario y el soldado oriundo de Grecia, para mostrarnos lo que en términos actuales pudiéramos llamar "emigración y criollismo", aunque en un sentido muy diferente de las "Colonial Elites" romanas de sir Ronald Syme. El griego de Egipto no dejó de ser griego aunque con unas características que le diferenciarían de otros griegos, fueran de la madre patria o fueran de otros Estados helenísticos sin que por ello se "egiptizara" ni Egipto se helenizara. Salvo ocasionales excepciones, como el Ptolemaios "recluido" al servicio del dios en el Serapeo de Memphis, Egipto pasa a ser un país donde dos culturas se yuxtaponen, donde conviven dos "estructuras" distintas. La glosa del viaje de Julio César y Cleopatra VII remontando el Nilo es un buen ejemplo de ello. No se trata de mostrar, al modo de una expedición potemkiniana, un Egipto disfrazado de país helénico, sino mostrar paulatinamente estos contrastes desde el helenístico palacio real al santuario de Tebas, dando pie a que Cleopatra, última de su dinastía, fuera capaz de exhibir su capacidad, por vez primera en su familia, de expresarse en la lengua de sus súbditos no griegos. El legalismo anagráfico que expresa la frase "griego nacido en Egipto" implicaba claramente la distinción y separación entre dos pueblos y dos culturas.—ALBERTO BALLÍ.

KAHIL, L., AUGÉ, Ch., LINANT DE BELLEFONDS, P., (eds.), *Iconographie classique et identités régionales. Paris 26 et 27 mai 1983*. Paris, Diffusion de Boccard, 1986, 4.º, 460 p.

Esta reunión, cuyas actas se publican con cierto retraso, responde al espíritu de LIMC en